

La cicatriz interior

FRAN AYUSO ROS

*“I’m just crossing the line,
just crossing the line.
Trying to get back right where I was.
Back where I was see me crossing the line.
Don’t walk away”*

-Chance, Joy Division.

Una herida es una lesión o rotura de los tejidos de los seres vivos por incisión o contusión. Una herida es también una ofensa, un agravio, una aflicción, un sufrimiento moral. Una cicatriz es la huella de una herida en el cuerpo, ya aliviada; para que sane una herida interior hay que visibilizar su rastro, manifestar el daño, señalar la raíz, restaurar el vigor. Blandine necesita ser escuchada, protestar, gritar su nombre y que se reconozcan sus derechos. No puede porque solo ve unas botas que le aplastan la cabeza contra el suelo. “Levántate, puta negra”. No sabe dónde está, los militares actúan todos

igual y un aeropuerto es un no-lugar, una frontera.

Una frontera es una línea, que separa. Un espacio, detenido en el tiempo. Es también el límite de un espacio, un marco, un acotamiento. Como un plano, que marca la restricción de lo visible y la posibilidad de un fuera de campo. Una abertura que pone cerco a los cuerpos, los restringe, los mutila. Marcos que contienen otros marcos. Celdas. Garita de vigilancia, sala de reconocimiento, cabina de control, perímetro de autoridad, Estado. Sobre el plano fijo pende una amenaza: que el

¹ Tomo prestado el título del film homónimo de Philippe Garrel, en el que Nico camina por el desierto gritando su desgarró: “Your ways have led me to bleed”.

M

campo visual sea invadido por el fuera de campo. Un espacio exterior que supone la posibilidad de un espacio otro: libre, comunitario, igualitario. Contingencia que apuntaría, entonces, a la importancia de lo no visible; pero también a la imposibilidad de mostrarlo cuando ese espacio ha sido arrasado, devorado (“no es otra cosa que un lugar/para aprender a perder”)²: el fuera de campo se hace visible para aniquilar cualquier posibilidad del mismo.

Textos que reclaman otros textos, textos que engullen otros textos, palabras que no acuden al convocarlas, palabras que se vacían de significado por el (mal) uso. Como si un programa parásito suprimiera ciertas palabras y produjera blancos, ausencias, arrebatos. Eufemismos, tecnicismos, soluciones óptimas, fórmulas eficaces, erradicación del problema, procedimientos de expulsión, solución final. “Una alteración de la lengua. Una lengua muerta, neutra. Una lengua que va consumiendo su humanidad”³.

A propósito de esto, *La Blessure* (2004) es una película dirigida por Nicolas Klotz y escrita por Élisabeth Perceval que muestra la vida de un grupo de africanos en territorio francés, centrada, en primer término, en los controles y las vejaciones que padecen a su llegada al aeropuerto y, más tarde, en las precarias condiciones de vida del squat en el que no tienen más remedio que instalarse (y que la policía amenaza con derruir). Un film que huye del naturalismo para alumbrar con un enfoque pictórico un ámbito de la sociedad que, por lo general, permanece invisibilizado. Personajes marginales que son así destacados artísticamente con una belleza casi espectral por medio de largos y angustiosos planos a través de los cuales al espectador se le da la oportunidad de adentrarse en sus historias (narradas a modo de soliloquios). Una puesta en escena que hace de *La Blessure* un ar-

tefacto cinematográfico que participa de la necesidad de encontrar formas audiovisuales nuevas que reactiven la dialéctica ideológica y la denuncia política ■

M

Figura 1: *Sin título*, graffiti de Bustart, fotografía extraída del libro *Street Art Photos Amsterdam*. >

2 Extracto de un poema incluido en MÉNDEZ RUBIO, Antonio (2010), *Extra*, Madrid, Biblioteca Nueva.

3 Parte de un diálogo extraído del film *La cuestión humana* (Nicholas Klotz, 2009).

ART-OF-BUST.COM



support
the
Revolution

ant

